

EDUCACION

Cuando se ha proclamado oficialmente la Educación como una Empresa Nacional, pero al propio tiempo asistimos a una angustiosa crisis educacional, resulta indispensable y obligante dar nuestro testimonio.

Soy un padre de familia. Católico. Mis hijos se han educado en colegios católicos y, por tanto, he pertenecido y perteneczo a Sociedades de Padres y Maestros afiliadas a FAPREC. He asistido a convenciones, asambleas y reuniones especiales de FAPREC y también de la AVEC. Soy un testigo; actor y testigo. Debo dar, y doy, testimonio.

Se habla mucho de la "Educación Privada, y se especula en declaraciones, comentarios, artículos y hasta titulares de periódicos acerca del supuesto **negocio o industria** de la Educación Privada. Algunos han cuestionado la condición de "entidad sin fines de lucro" que tienen los colegios no oficiales, y piden que se les llame y considere como "Compañías Anónimas". Se reclama al Gobierno porque no construye suficientes locales para el funcionamiento de escuelas y liceos, pero se censura a las organizaciones particulares porque construyen o adaptan o acomodan locales para el funcionamiento de colegios en donde se educan millares de jóvenes y niños venezolanos. Se pretende —¡qué duda cabe!— borrar, extinguir la llamada Educación Privada.

Por esto es urgente dar testimonio; para que no prosperen las falsas imágenes; para que no se siga propiciando la arbitraria división de educadores y educandos en públicos y privados.

Y el mejor testimonio es el de un padre de familia.

La educación no es pública ni privada

Es tiempo ya de eliminar esa absurda separación conceptual, porque la Educación no es ni puede ser pública o privada según la calificación o clasificación de los establecimientos que la imparten. Toda la educación es pública en cuanto sirve intereses públicos vitales, se cumple conforme a un mismo pénsum y está sometida a las normas y al control del Ministerio de Educación. No existe un tratamiento distinto para los educandos de uno u otro sector, ni restricciones o condiciones específicas para el ingreso a los colegios no oficiales... salvo la sanción establecida por la vigente Ley de Educación contra los padres de familia que eligen un colegio católico para sus hijos; sanción que consiste en obligarles a pagar lo que para los demás es constitucionalmente gratuito.

Pero vamos más allá: se dice, y con demasiada frecuencia, que la Educación no oficial, la llamada "Educación privada", es clasista, oligárquica o aristocrática. Se dice eso y mucho más. Pero no es verdad. La imagen de la educación católica, con-

cretamente, ha venido siendo desfigurada deliberadamente para presentarla como una agrupación de colegios exclusivos y clasistas; como una educación **privada, distinta** en todo su contenido y en toda su forma a la educación pública.

Y se apunta, más o menos abiertamente, la tesis de que mientras la educación pública se orienta a formar a los venezolanos, la educación católica (que también es pública, como ya hemos visto) se encamina a enriquecer a unas cuantas comunidades religiosas y "a enseñar catecismo".

La educación católica en Venezuela

No me corresponde la rectificación, pero me parece de justicia elemental destacar algunos hechos que deben saberse sobre lo que ha sido y es la educación católica dentro de la gran tarea nacional de la enseñanza en Venezuela.

Ante todo, debe saberse que un poco más de **los dos tercios** del total de escuelas y colegios católicos en el país **son gratuitos o semigratuitos**. Escuelas parroquiales sustentadas por los curas párrocos, muchas veces con cargo a su peculio personal o familiar; colegios y escuelas sostenidas por obras sociales como Fe y Alegría, que dependen de la tenacidad, del espíritu de sacrificio, de la labor apostólica de un puñado de sacerdotes y religiosas que han renunciado a las más elementales comodidades para impartir enseñanza y formación a millares de niños venezolanos hasta quienes no llega el esfuerzo educativo del Estado, y aun para proyectarse sobre las comunidades donde actúan, en eficaces y utilísimos servicios sociales. Hay también muchos colegios gratuitos crecidos a la sombra de los colegios de pago, con el sacrificio y las privaciones de los religiosos y religiosas que los dirigen y con la participación entusiasta y generosa de las respectivas asociaciones de padres, representantes y educadores católicos.

Y en todos los colegios de pago, un

importante porcentaje del alumnado (entre el 10 y el 15%) está becado por los propios colegios; y, adicionalmente, algunas sociedades de padres y maestros sostienen otras becas. Lo que significa que aproximadamente un 13% de todo el alumnado de los colegios católicos de pago estudia también gratuitamente.

Si el Estado venezolano hubiera tenido que pagar (a sus costos) los servicios educacionales que la educación católica ha venido suministrando al país, no le hubieran bastado trescientos millones de bolívares cada año para cubrir solamente este sector.

La educación católica no es clasista

La inmensa mayoría de los padres de familia que elegimos colegios católicos para nuestros hijos lo hemos hecho sinceramente convencidos de que allí encontrarán una mejor formación moral y ciudadana y una disciplina pedagógica indispensable, sin los azares de las huelgas y de la politización cada vez más alarmante. No ha habido en nuestra elección ningún afán clasista; los padres de familia que sí lo tienen envían a sus hijos al exterior.

Pero es más: sorprende comprobar la muy alta proporción de modestos artesanos, oficinistas de bajos ingresos, conserjes de edificios, obreros calificados, choferes y muchos otros ciudadanos que no pertenecen precisamente a las llamadas clases altas y que forman legión en las asociaciones de padres y maestros de colegios católicos; a costa de grandes sacrificios y con un instinto de superación que habla muy alto, tratan de proporcionar a sus hijos mejores oportunidades de formación integral.

Más notable aún: he visto en nuestras sociedades de padres y maestros de colegios católicos a los escépticos, a los agnósticos, a los irreligiosos y también maestros y maestras, profesoras y profesores de escuelas y liceos oficiales a quienes debería resultar no sólo fácil, sino

QUE

CATOLICA?

Dr. Bernardo Aguilera Ballesteros

lógico; inscribir a sus hijos también en institutos oficiales. Todos ellos se sacrifican, acomodan su pobreza, porque quieren para sus hijos una educación y una formación cristianas antes que la educación laica.

¿Clasista la educación católica? Las dos terceras partes de sus institutos son gratuitos; el 13% del alumnado de los colegios de pago está becado; una muy alta proporción de ese alumnado de los colegios de pago (en algunos colegios pasa del 60%) proviene de la clase artesanal o de muy escasos recursos; los colegios católicos se proyectan en obras sociales hacia la comunidad en que actúan y hacia los sectores marginados de la población, con participación integral de educadores y padres de familia.

El terrible "enriquecimiento"

No debería sorprender a nadie que unos cuantos colegios católicos de pago dispongan de edificios e instalaciones adecuados, funcionales y bastante completos. Esto no constituye riqueza para las comunidades religiosas que los regentan (son bienes al servicio de la Nación, de sus niños y jóvenes, y no aptos para usos distintos); ni regalo y comodidad para los religiosos y religiosas; tampoco acumulación de bienes materiales como resultado de explotación indebida de los padres de familia. Es algo mucho más sencillo y, desde luego, más valioso y difícil: la suma de las privaciones, del apostolado y del espíritu de servicio, estructurada en una administración prudente y ponderada que se orienta a multiplicar el servicio y a intensificar las oportunidades para que cada vez más y más niños y jóvenes puedan educarse.

A quienes se escandalizan por los "fastuosos" edificios de algunos colegios católicos —construidos a costos notablemente inferiores a los que paga el Estado por parecidas instalaciones— y se atreven a hablar del "negocio" de la educación privada, yo les hago una cordial invitación: reúnan 20 hombres o mujeres que

hagan de la docencia, más que una profesión, su vocación y su razón de vivir; háganlos trabajar a la vez como profesionales y ejecutivos y como obreros; háganlos vestir, comer, habitar y subsistir como peones, sin viajes, sin distracciones, sin fiestas, sin cenas de lujo, sin vacaciones en Miami, sin vida social ni familiar, sin casarse ni tener hijos, sin sueldos ni prestaciones, con una sotana o un hábito y un par de zapatos hasta cuando el decoro imponga el cambio; todo ello por largos, rutinarios y duros años de trabajo sin pausa. Al final, si todos han persistido y si la administración ha sido pulcra y eficaz, sensata y adecuada, habrá podido construir iguales o mejores edificios.

El costo de la educación

Porque no existen los costos fabulosos de la educación católica. Lo que paga un padre de familia por la educación de su hijo en el más costoso de los colegios de pago es considerablemente inferior a lo que paga la Nación venezolana por un servicio que vamos a llamar similar en gracia de discusión.

Es indudable que al Estado venezolano le cuesta sumamente cara la educación que imparte en los institutos oficiales; y tampoco es gratuita esa educación porque la pagamos todos nosotros, los contribuyentes. Y la pagamos cara, carísima; su costo per cápita es varias veces superior al que pagamos los padres de familia en los colegios católicos de pago.

¿La razón? Métodos, administración, organización financiera.

En cambio, la educación católica gratuita o semigratuita ha contribuido eficazmente a formar y educar millares de niños y jóvenes venezolanos para hacer menos angustiosa la deficiencia educacional de un Estado cuyos recursos financieros son cada vez más insuficientes para esta tarea, la más urgente y sustancial.

Lo curioso y doloroso a la vez es que en otros países de Europa y América Latina, cuyos gobiernos no disponen de los cuantiosos ingresos que tiene el Estado

venezolano, la tarea nacional de la Educación está mejor servida y atendida gracias a una mejor y más racional organización financiera de los recursos aplicados a la educación; como también a un cabal aprovechamiento de todas las posibilidades que brindan los diferentes estamentos de la vida nacional.

Combinación de esfuerzos y recursos

Los acontecimientos ocurridos a finales del año pasado son terriblemente reveladores. La crisis sindical planteada por el magisterio oficial ha puesto en evidencia algo mucho más grave y profundo: es la educación, integralmente considerada, la que está en crisis; se dispersan los esfuerzos y los recursos; se discuten cuestiones sindicales, se lleva al seno de la enseñanza el estilo teñido de extorsión y armado sobre presiones ilegítimas que creíamos reservado a los estibadores; se usa la violencia en vez de la razón. Pero nadie ha hablado de la superación humana y profesional del magisterio; ni de crear las condiciones necesarias para educar y formar verdaderamente, ni de extirpar los tremendos vicios que, como la politización del estudiantado, han venido haciendo de la noble tarea educativa una escuela de anarquía y destrucción.

La empresa nacional de la Educación está por organizarse, por estructurarse, por implementarse. Todos los recursos, humanos y económicos, están dispersos; lejos de buscarse la integración, el aprovechamiento de todos los esfuerzos y de todas las posibilidades, ahora se pretende por ciertos sectores interesados aislar, acorralar y finalmente destruir el único sector que está suministrando educación y formación verdaderas a bajos costos.

Contra esto tenemos que levantarnos todos; valerosamente; con alto sentido de nuestra responsabilidad, como personas, como miembros de la comunidad, como padres de familia, como Iglesia, como educadores, como Gobierno. Es preciso, de urgencia inaplazable, emprender la gran tarea de integración para el cabal aprovechamiento de todo cuanto el país puede brindar y contener en recursos y esfuerzos aplicables a la educación; y revisar a fondo, sin miedos, sin posiciones sectarias, todo el andamiaje estructural del sistema educativo venezolano; para que luego sí pueda hablarse con verdad de una Empresa Nacional de la Educación y de una Libertad de Enseñanza y de una Garantía Constitucional de la Educación para todos los venezolanos.

Quizá en una próxima ocasión, si esta prestigiosa Revista SIC me brinda la oportunidad, puer'á ahondar en este doloroso tema de la crisis educacional y especialmente precisar nuestras responsabilidades: las de los padres de familia, las de la Iglesia, las de los educadores, las del Estado.